

Historias de la lucha por la paz

A propósito del libro *Movimiento por la Paz en Colombia 1978-2003* de Mauricio García Durán, S.J.*

Por Fernando Sarmiento Santander**

Han transcurrido en nuestro país un poco más de veinte años desde que se iniciaron los procesos de negociación con las guerrillas colombianas durante el gobierno de Belisario Betancur. En aquel contexto, el tema de la paz rodó de boca en boca con las discusiones y en los corazones de la opinión pública nacional. Incluso, ya antes, desde la época del Estatuto de Seguridad de la presidencia de Julio César Turbay, la paz urgía en medio de la represión social y las repetidas violaciones a los derechos fundamentales. Hoy día, tras largos y complejos procesos políticos y sociales, el contexto de violencia y guerra continúa alentando con fuerza los debates y los anhelos nacionales en torno a este enmarañado asunto.

Lo más interesante, desde el punto de vista socio-político es que esta situación ha desatado toda una movilización de carácter ciudadano a nivel nacional. Se trata de una movilización diversa y por esto mismo rica en sus expresiones, metodologías y visiones. Mauricio García Durán ha sido uno de los investigadores que ha dedicado una buena parte de su trabajo a profundizar en el estudio de esta dinámica social. La publicación con la que ahora contamos recoge una trayectoria de dieciséis años de sistematización y análisis de las acciones colectivas por la paz en nuestro país, investigación que se consolidó durante su doctorado de los últimos años en la Universidad de Bradford, Inglaterra.

El actual proceso de desmovilización de los grupos paramilitares, la búsqueda de acuerdos humanitarios con las Farc-EP y el avance en los diálogos con el ELN,

* García Durán, Mauricio, s.j., 2006, *Movimiento por la Paz en Colombia 1978-2003*, Bogotá, Cinep.

** Investigador de Cinep.

establecen un campo propicio para que la opinión pública nacional avance y profundice sobre los requerimientos y el sentido de una paz perdurable. ¿Qué aporta en esta reflexión, y en la construcción misma de la paz, el movimiento ciudadano por la paz que se ha venido configurando en el país durante las últimas dos décadas? En este sentido, es necesario que la opinión pública nacional comprenda la importancia de descentrar el asunto de la paz de las esferas de poder nacional; es decir, que la paz pase de ser un asunto exclusivo del gobierno central y de las cúpulas de los grupos armados en conflicto, a ser un proceso que se construye desde lo local, en la interrelación de las dinámicas sociales, políticas, económicas y culturales en lo regional, departamental, nacional e incluso internacional.

El libro de García Durán aporta una serie de elementos conceptuales y metodológicos para que, desde las organizaciones de la sociedad civil que trabajan por la paz y desde los centros académicos y de investigación social, se avance en la comprensión de este fenómeno de movilización ciudadana y desde allí se vislumbren posibles caminos para la solución pacífica del conflicto nacional. Preguntas como ¿cómo se ha venido configurando a través de los años esta dinámica?, ¿qué tipo de repertorio de acción presenta?, ¿cuál es su comportamiento geográfico?, ¿qué tipo de actores sociales la protagonizan?, ¿cuáles son sus principales motivaciones para la acción?, ¿cuáles sus paradojas y tensiones?, entre otras, crean una serie de variables que se conjugan con la pregunta central del autor en este trabajo: ¿hasta dónde existe un movimiento por la paz en Colombia? No obstante la paradoja que vive el país, en la que por una parte se evidencia la situación de guerra y por la otra, la movilización en la búsqueda de la paz de la sociedad colombiana, García Durán argumenta que es posible encontrar salidas a la guerra. De hecho el autor afirma que “la sociedad colombiana posee potencial, dinamismo y experiencia considerables para brindar una solución pacífica a su conflicto violento. Su enorme movilización por la paz ha sido probablemente el más importante fenómeno social de la historia contemporánea del país”.

Los aportes de esta investigación se desarrollan en siete capítulos. En términos generales, es importante destacar el proceso metodológico utilizado. El autor parte de dos herramientas centrales, que se cruzan en el proceso: en un primer

momento, una definición operativa; esto es, una construcción conceptual de fondo, la cual es desagregada para ser utilizada como herramienta de contraste sobre los datos empíricos. En un segundo momento, una base de datos, a partir de la cual se analiza la dinámica de la movilización ciudadana por la paz, permite avanzar en conceptualizaciones respecto a la movilización en Colombia, estando muy cerca a sus particularidades respecto a movilizaciones en otros países. De este modo, se trata de un diálogo con otras experiencias de movilización por la paz para contrastar con la experiencia nacional y a su vez, de una comprensión de la experiencia propia, para elaborar conceptualizaciones adecuadas a las condiciones del país.

El primer capítulo se ocupa básicamente de la construcción de una definición operativa de movimiento por la paz. Para ello el autor hace una revisión de la amplia bibliografía existente al respecto; dos cuerpos de fuentes se ubicaron para esta tarea: el primero recoge estudios sobre las más conocidas movilizaciones por la paz del siglo pasado en Europa y Estados Unidos. En este establece importantes referentes de orden científico y ético, ya que evidencia cómo una buena parte de estas sociedades tiene una clara disposición hacia el control de la violencia humana y, en casos de violencia prolongada, de qué manera han logrado tránsitos hacia la paz. El segundo, y que resulta bastante sugerente para Colombia, recoge escritos sobre experiencias de construcción de la paz en contextos de violencia y conflicto armado, particularmente en países del sur, objeto común de este tipo de estudios. Estos países coinciden en sus preocupaciones de fondo, como el hambre, la represión, el subdesarrollo, que sumados a la violencia, afectan y condicionan directamente el accionar por la paz de la población civil. Se habla aquí de países como Angola, Filipinas, Guatemala, Palestina o Sri Lanka. En este conjunto, y a pesar de ser países del norte, se ubican también Irlanda del Norte y el País Vasco, en cuanto han vivido un conflicto armado. Esta rica compilación conceptual y de experiencias nos ofrecen la oportunidad de ver la dinámica de la movilización por la paz en Colombia y ubicarla en su proporción respecto a los avances empíricos y teóricos de autores en otros países.

El segundo capítulo es bastante metodológico, presenta el modo como se diseñan los instrumentos para el análisis. Los dos aspectos más importantes de este apartado son, por un lado, la conversión de una definición conceptual en herramientas de análisis y por otro, la presentación y explicación que se hace de la Base de Datos de Acciones Colectivas por la Paz, DataPaz, como herramienta de sistematización e investigación de las iniciativas por la paz. Esta base se ha venido desarrollando desde 1994, y en la actualidad continúa en el seno del Cinep su constante actualización, contando con información desde el año 1978 hasta el 2006.

Los cuatro capítulos siguientes desarrollan de forma minuciosa los componentes de la definición de movimiento por la paz presentada inicialmente. Es así como el capítulo tercero analiza si la movilización en el país ha sido verdaderamente masiva, diversa y de escala nacional. De este análisis es interesante destacar el trabajo de georreferenciación de las acciones por la paz a lo largo de los 25 años de estudio; esta presentación geográfica de ellas va mostrando el modo como se fue extendiendo esta dinámica social a lo largo y ancho del país. Este ejercicio es bastante dicente respecto al carácter de las iniciativas de paz, en cuanto se puede observar el alto nivel de coincidencia con aquellas regiones que han presentado un alto nivel de confrontación armada. Justamente es este el punto que el autor profundiza en el capítulo cuarto; aquí presenta con detenimiento la correlación de la movilización por la paz con tres dinámicas del contexto nacional: la guerra y la violencia, los procesos de negociación con grupos armados, las reformas políticas y los problemas estructurales de fondo. Al respecto, García Duran establece el carácter reactivo de la movilización frente a la guerra, pues en gran medida los sectores sociales han sido directamente afectados; también muestra las limitaciones en la participación de la sociedad en procesos de negociación, debido básicamente a las mismas políticas de paz de los distintos gobiernos en turno; finalmente, señala la manera como las reformas políticas han sido también estructura de oportunidad para que los sectores sociales se movilen, especialmente en el afán de establecer las condiciones para una paz duradera.

En el capítulo quinto el autor trabaja sobre las estructuras organizativas. En él se muestra el nivel de participación y el papel de los distintos sectores sociales;

las mediciones estadísticas dan cuenta del modo como se han involucrado las organizaciones de mujeres, afrocolombianos, campesinos, indígenas, jóvenes, gremios económicos, instituciones de gobierno, comunidad internacional, organizaciones por la paz, entre otras; al mismo tiempo se hace un análisis de las dinámicas de articulación que se han venido dando a lo largo de estos años. Con ello, se comprende que el proceso de construcción de la paz es una inquietud que convoca a los distintos sectores sociales desde muchas perspectivas de trabajo o enfoques metodológicos y de acción. Esta diversidad de formas de acción se relaciona estrechamente con los discursos o las concepciones de la paz; sobre este tema García Durán profundiza en el capítulo sexto: “Es posible distinguir dos elementos centrales dentro del discurso por la paz. Por una parte, existen distintas concepciones de paz (que oscilan entre definiciones minimalistas y maximalistas); por otro lado, están las que pueden ser llamadas ‘teorías de cambio’, es decir las distintas formas que la gente promueve para provocar cambios en la sociedad (que fluctúan de las formas pacifistas y no violentas a aquellas que propugnan el uso de la violencia)”. Estas distintas orientaciones evidencian el curso paradójico del discurso, como es expresado por el mismo autor; por una parte una riqueza en las expresiones, y por otra, una ambigüedad frente a la violencia y a los actores de la misma. Tal paradoja, como es concluido, conlleva a que las fuerzas sociales y políticas del país no confluyan como cuerpo frente a los actores armados para detener la guerra y frente a las políticas públicas para transformarlas a favor de la paz.

A lo largo de la investigación se analiza con detalle las características de la movilización por la paz, pero el séptimo y último capítulo pone a prueba el carácter y el sentido de estos grandes acumulados de movilización a lo largo de los años cuando el autor les plantea la pregunta por su efectividad. Los dos puntos anotados en las últimas líneas, detener la guerra y crear las condiciones políticas y sociales para el sostenimiento de la paz, son los principales retos de la movilización por la paz en Colombia. Los logros hasta el momento de la movilización, como se muestra en este capítulo final, pueden contribuir y aportar en gran medida a los principales propósitos; se trata de los avances en la creación de cultura de paz y del cambio de valores sociales, del surgimiento de innumerables iniciativas de paz en la geografía nacional, de las redes

establecidas, y del interés de las instituciones públicas y privadas por establecer programas relacionados con este tema. En este punto, cuando se analiza los logros y contenidos de las demandas del movimiento por la paz, es interesante el comparativo realizado por el autor entre el movimiento por la paz y los demás movimientos sociales en el país. De aquí se deriva una conclusión que repercute tanto para futuras investigaciones sobre movilización social en Colombia como para la comprensión de los procesos de construcción de paz; en palabras del autor: “No es posible pensar en una sociedad colombiana que avanza hacia la paz sin considerar estos movimientos sociales. Esto tiene una interesante consecuencia: un movimiento por la paz no solamente sería la red de grupos y organizaciones que explícitamente trabajan y se movilizan por la paz, sino que también incluiría una amplia coalición y convergencia de todos los movimientos sociales y políticos que trabajan por cambios para alcanzar mayores niveles de democracia, seguridad, justicia y reconocimiento de la diversidad cultural”.

Tenemos así abierta una importante mina, en la que García Durán nos ha mostrado las múltiples vetas para profundizar y avanzar en la búsqueda de la paz, además de muchas otras vetas existentes en este rico y complejo tema de la movilización por la paz en Colombia.